



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

RESEÑA

Realizada por:

Nieves María CONCEPCIÓN LORENZO
Universidad de La Laguna
nmarcolo@ull.edu.es

AA. VV. *Monstruos*. Comps. Sara Coca, Virginia González Dorta, María Gutiérrez, Carmen de la Rosa y Paola Tena. Prólogo de Pía Barros. Argentina: EOS Villa, 2025, 222 páginas.

Número 18 pp. 109-111
ISSN: 2530-8297

@2026 Microtextualidades



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial
Licencia Internacional
CC-BY-NC

Monstruas

Si consideramos que la carta de presentación de un libro suele ser el título, en el caso que nos ocupa parece serlo doblemente. Pues, el volumen de microrrelatos *Monstruas* sitúa la lectura y abre perspectivas que giran en torno a la “diferencia”. Así, un nuevo orden del *monstrum*, esto es, las figuras de las monstruas y sus corporalidades abyectas, asalta nuestra lectura en pos de una sociedad más igualitaria y justa, pero además en correspondencia con la transgresión de la brevedad —aunque no solamente— y la narratividad. Se consigue entonces un gran impacto en el lector y la lectora, en consonancia, en el caso que reseñamos, con la reescritura de los mitos y el desafío a los estereotipos de las mujeres generados por la cultura patriarcal.

Monstruas está dedicado a la memoria de la estudiosa de la minificción Violeta Rojo (1959-2024) y además lleva un prólogo de la microrrelatista y escritora chilena Pía Barros (1956), en el que se deja bastante claro, utilizando como clave transformadora a Medusa, el signo político de cartografiar la monstruosidad con las herramientas de la microficción y la capacidad de mirar desde otro lado. Justamente, tenemos en nuestras manos un acierto doble, de una parte, la naturaleza expansiva de la minificción, que con unos recursos muy reducidos brinda la oportunidad de rellenar los vacíos de información, más allá del texto o, mejor, permitiendo el diálogo entre dos o más textos y generando una relación intertextual; de otra lado, a la brevedad habría que sumar cómo pivota la idea del *monstrum*, por lo que, con esta propuesta tan pertinente, y según apunta el prólogo, se deja servida la posibilidad de que sea la microficción el único género en el que podríamos abordar la “monstruosidad” de lo femenino.

Los textos breves y los paratextos verbales —entre los que no podemos olvidar los epígrafes intertextuales— dialogan con la vigorosa portada —como *continuum* visual y perceptivo—, obra de la escritora Paola Tena, y las ilustraciones, de la mano de algunas de las autoras que participan en el libro, conformando así un verdadero tapiz iconotextual que otorga al volumen una suerte de dimensión narrativa y estética. Me pregunto en qué medida dichas ilustraciones (trazos goyescos y de resonancias hoffmanianas, ecos nipones, cuerpos duchampianos, bailarinas sin cabeza, representaciones *naïfs*, estampas, sustratos originarios incluso, etc.) expanden la información del hipotexto o, por el contrario, la lectura nos sitúa ante un auténtico diálogo efrástico, que establece un puente, o si literalmente ‘ilustran’.

Aunque algunos textos (en una totalidad de más de un centenar) han sido tomados de publicaciones previas, la mayoría tiene carácter inédito, pues ha sido creada exprofeso para esta edición virtual argentina. En el volumen se congregan unas 92 autoras de una veintena de países, quienes en algunos casos ilustran sus propias piezas. Se trata de microrrelatistas no solo del ámbito español, entre las cuales encontramos también una veintena de autoras canarias, sino de autoras de habla hispana vinculadas o procedentes de Australia, Brasil, Italia o Estados Unidos. En contraposición a la habitual perspectiva centralista de tantos florilegios, queremos subrayar el carácter dilatado y el espíritu panorámico del cuidadoso trabajo de selección de las antólogas y en esto reside uno de los valores del libro, justamente en proponer una cartografía heterogénea de monstruas en cuanto a procedencia o vinculación.

Quizás la primera pregunta que podemos hacernos ante esta oportuna entrega de

microrrelatos es por qué “monstruas”. Lo *monstruoso* es todo lo que desborda los límites y se autoafirma como exocanónico. Así, lo monstruoso se vincula a lo terrible, la fuerza excesiva o, incluso, se corresponde con lo excesivamente humano. A saber, la naturaleza monstruosa genera un haz de reacciones. Pero, sin duda, plurales son las líneas de este libro, compuesto por ficciones breves tanto realistas o miméticas como otras que funcionan como verdaderos laboratorios de la imaginación y hasta claramente fantásticas (y en las que late el legado borgiano), a la vez que proponen un diálogo intertextual como ya hemos señalado. Ateniéndonos a la dicotomía monstruosidad/maravilla, los textos de *Monstruas* narran historias de genealogías diversas, desde arquetipos clásicos (Medusa, esfinge, sirena, gorgona, Hebe, entre otros especímenes); figuras de resistencia de culturas originarias, personajes de cuentos populares o literarios (Caperucita, la bella durmiente, Lolita, etc.), serpiente, bruja, gárgola, mujeres sin cabeza, «hijas de Lilith» en definitiva, los tópicos del machismo o la violencia —en ocasiones, algunos microrrelatos parecen sucesos extraídos de los medios o las redes—, sin olvidar por supuesto la monstruosidad del género que registra los cuerpos disidentes. Con todo, *Monstruas* supone un verdadero imaginario de formas legadas por la tradición o el modelo social, una especie de entidad con doble faz o, sin duda, una identidad única y múltiple a la vez; o quizás en ocasiones una *monstrua* supone el estereotipo entendido como una diversidad infinita de lo monstruoso.

Una lectura dosificada de estas miniaturas narrativas, en la que cuenta por supuesto el patrimonio cultural de quienes leen, permite la complicidad necesaria para rellenar las elipsis, tan sugerentes que no debilitan el mito sino que, al contrario, contribuyen a la resemantización: qué sucedió, cómo pudo, por qué hay una vuelta de tuerca... Comportándose como un anticipo, los títulos de los microrrelatos constituyen un núcleo al que converge el relato o desde el que se expande el hecho referido (la nueva cazadora; las genealogías familiares, las hijas, de oficio, escritoras, estirpes sin futuro; brujas de cuidados, etc.). Al desafío de este volumen habría que sumar el hecho de que la narratividad y la poesía constituyen zonas interseccionales; tampoco falta el humor, de hecho, la naturaleza monstruosa del acontecimiento, del prodigio del personaje mínimamente esbozado, entre otros medios, genera un haz de reacciones en la lectura de la que no escapa ni la risa con todas sus matizaciones ni los juegos con la hipertextualidad, la metaliteratura y una nueva Scherezade que «todavía estaba allí».